

RESEÑA DEL LIBRO ESTREMECIMIENTOS DE LO REAL ENSAYOS PSICOANALÍTICOS SOBRE CUERPO Y VIOLENCIA

Araceli Colín Cabrera¹

Se trata de un libro realizado entre dos continentes Europa y América. Lo coordinaron: Mario Orozco Guzmán, Ignacio Gárate Martínez y Miguel Marinas H. El libro fue editado por la editorial Kanankil y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Reúne catorce trabajos de 20 coautores. La mayor parte de los trabajos son ensayos, también comprende dos testimonios. Todos tratan el tema del cuerpo y la violencia o las violencias en el cuerpo.

Se trata de un libro-cuerpo que refleja la complejidad del mundo actual. Es afortunado que haya sido construido trascendiendo las fronteras. Se pueden apreciar las miradas y los problemas de investigadores y clínicos de 2 países que recogen padecimientos de muchas culturas. El mundo es global la violencia también está sobredeterminada globalmente.

No sobra decir que la factura de este libro ha sido muy cuidada tanto por su estructura y su contenido como por el tratamiento que dan a los temas. Como cuerpo que habla este libro comienza hablando de las heridas producidas por la violencia. Lo primero en un discurso es sumamente importante. Eso nos ha enseñado la práctica analítica. Los testimonios personales de dos clínicos dan entrada a este libro. Se trata de un primer acercamiento, un *close up* como en el cine, que atrapa al lector estremeciéndolo. De ahí el título del libro: ESTREMECIMIENTOS *DE LO REAL*. El acto de transmisión de los testimonios de dos clínicos sobre la violencia que padecieron no deja de ser polémico y daría lugar a un artículo aparte. Además de estremecer, cosa que logran muy bien, los trabajos reavivan reflexiones respecto al problema de la transmisión del psicoanálisis. ¿Qué es transmitir el psicoanálisis?, Muchos nos hemos

¹ Psicoanalista, Psicóloga clínica. Docente e investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Correspondencia: aracolinca@gmail.com

interrogado seguramente por esta cuestión. Cómo escribir sobre psicoanálisis como acto de transmisión, cómo cuidar su especificidad.

Tener un cuerpo es una experiencia singular aunque haya sido tejida con las voces de otros. La violencia nunca es un asunto singular. El libro comienza hablando de testimonios singulares y termina hablando con un análisis de la locura colectiva: la violencia del narco en México.

Comentaré algunos de los trabajos ahí reunidos. El trabajo de Mario Orozco expone el hallazgo freudiano de cómo la violencia toma presa a la histérica. El ataque busca recrear la posición del seductor y la de la seducida. Es la presencia del mal en el cuerpo, refiere que por algo en épocas pasadas se consideraba posesión diabólica. De la experiencia traumática de la histérica hace un recorrido minucioso por las formulaciones freudianas que le mostraban que quien ha sido seducido, tiempo después recrea la experiencia como seductor. El mal es identificado con una presencia perversa del padre. Cito: “Freud encuentra en el ataque histérico un discurso del cuerpo para bien-decir los fantasmas del atentado sexual.” Quien ha padecido el atentado ensaya identificarse con los dos protagonistas del acto violento, como acto de violación y con éste mismo (p. 41). Orozco afirma que se trata de una monstruosidad desdoblada, desdoblamientos que también Girard observó. Luego deriva su análisis en un acercamiento a la violencia del amo criminal. Dice: “La cultura del crimen se construye en buena medida de imperativos superyoicos.” “La cultura del superyó es la cultura de la intolerancia, de la intolerancia de los conflictos, de las diferencias...” (p.53)

El texto de Candela Zurro expone y comenta algunas viñetas de casos atendidos por ella en un contexto institucional. Ahí se deja ver la presencia de la inter-culturalidad. La autora es española, trabaja en un centro francés, acuden a él pacientes del mundo oriental entre otros. La autora no hace una formulación sobre los padecimientos de sus pacientes en relación con una violencia que se vierte contra ellos mismos como es el alcoholismo o la drogadicción. El propósito que, me parece recorre cada una de sus viñetas, es mostrar cómo es una escucha, la de ella, desde el psicoanálisis. Como es

necesario transgredir incluso la normativa institucional que con frecuencia generaliza, para garantizar el respeto a la escucha de lo singular. Destaca que en psicoanálisis no ha especialización, hay experiencias y que si se evalúa a un paciente entonces no se lo escucha y si se lo escucha no se lo evalúa.

El texto de Quiroz, Orozco y Gamboa habla de la forma como los adolescentes torturan sus cuerpos al hacerse cortes. Se preguntan: ¿Qué puntos de quiebre social se vienen a empalmar con este manejo violento sobre el cuerpo? ¿Deterioro de la política o de la confianza en la política y su institucionalización partidista? “El hartazgo político se ha hecho rebelión y movilización ciudadana en los jóvenes... son los indignados de hoy contra las economías que no han hecho sino ahondar la pobreza...” (p.107) Señalan que estas fuerzas de transformación histórica que interpelan al cuerpo apuntan preponderantemente al cuerpo femenino, en tanto son más jovencitas quienes hoy viven aquejadas por los males de su “mala” apariencia. Refieren que las demandas de atención por anorexia se incrementaron quince veces en una década según una fuente de la UNAM. Intentan explicar este incremento.

En el trabajo de Soria y Orozco se exponen reflexiones y referencias a testimonios de tres adolescentes que se cortaban o quemaban el cuerpo. Los autores se preguntan ¿quién porta a quién? ¿El sujeto a las heridas o las heridas al sujeto? Cito: “Por una parte el sujeto es portador de su historia, historia encarnada y desencarnada a la vez, por las lesiones...” “... Por otra parte los jóvenes que hieren sus cuerpos llevan las heridas de frente, las heridas soportan un gran peso y a veces incluso a ellos mismos.” Plantean que mutilarse el cuerpo es un ejercicio de dominio, pero que puede tratarse de algo más estructural y hasta fundante del sujeto. Siempre desdoblado como diría Lacan, al igual que su yo. Proponen la mutilación como un ensayo de apropiación corporal. Se trata de “...huellas dejadas por eventos no asimilados y no subjetivados que demandan ser leídos y escuchados.” Para otros jóvenes es un recurso para fortalecerse o para dibujar sus límites.

La singularidad del texto de Alfredo Huerta y Ernesto García “Los cuerpos y la morfología de la sujeción, apuntes para una anatomía de la ciudad política”

reside en que pasa del rigor y estilo de la reflexión filosófica a la dimensión lúdica literaria. Señalan el punto de partida cartesiano que inaugura la ciencia moderna pero que al identificar al ser con el pensamiento queda fuera el lado loco de cada ser humano, que, por otra parte es fuente de toda creación. A diferencia del discurso filosófico que por más que profundice siempre tendrá que ver con el ser, el psicoanálisis por el contrario trata con un sujeto que aparece fugazmente. Los autores se interrogan por la relación entre lo ontológico y lo político... La ontología es política porque define y sanciona un modo de ser, una mentalidad del llamado ciudadano libre. Siguiendo a Dufour afirman que el objetivo último de la filosofía es la política. Luego hay un cambio a un estilo lúdico al enumerar los atributos del cuerpo. Derivan en una reflexión sobre el cuerpo desnudo, los cuerpos masivamente desnudos en las fotografías de Spencer Tunick. Donde los cuerpos aceptan posar desnudos en un acto de "liberación" bajo el sello de la obediencia.

Este libro es un texto imprescindible para cualquier clínico contemporáneo, psicólogo, psicoanalista o psiquiatra; es estremecedor y polémico y suscita numerosas reflexiones que no se pueden desplegar en una breve reseña.